

Ideas para salvar un pueblo

Es una utopía pensar que nuestros pueblos recuperarán las actividades perdidas y sus poblaciones por mil destinos. Y causa dolor que en esa sierra, en la altiplanicie, en el llano, haya varios pueblos que viven solo el día a día y tomándose el pulso. Tal es su estado de inanición, que se teme no sean ya capaces de admitir la reanimación, ni rechazar la contrariedad, la más leve invasión de gérmenes vegetativos que navegan por este caldo de cultivo de los tiempos modernos.

Y por esto se impone, y con la máxima urgencia, que todos los entes locales, la administración a través de los representantes del pueblo, los pocos residentes que aún quedan, sobre todo, y la gran masa de la emigración, tengamos algunas ideas, tomemos la firme decisión de salvar todo lo que podamos; pero que no surjan los recelos, las envidias y los agravios. Y no hablo de cortar esa parálisis biológica, cuestión harto difícil, sino mucho más de poner a salvo, al cuidado contra futuros y seguros males, el inmenso patrimonio físico y cultural del pueblo, logrado precisamente a costa de tanta ilusión y sacrificios.

Quedaron frustradas las esperanzas aquellas que tenía el emigrante cuando salió de casa, que se despedía con un hasta luego, que prometió con reiteración que él sí que volvería cuando hubiera agotado su vida laboral. No ha sido así ni lo va a ser. Y fue invirtiendo en su pueblo un pellizco de sus ahorros, creyendo que de esta forma colaboraba a su salvación, para darse cuenta ahora que tampoco va a servir.

Y habrá también una gran frustración en las esperanzas que se están poniendo. Porque los inmigrantes de países absolutamente diferentes a nuestra tierra y nuestras culturas, no podrán repoblar jamás los espacios que dejamos. A lo sumo algún que otro pastor y cada vez menos, seguro, a manera que los naturales del terreno se desprenden de sus ganados y tomen a su vez la emigración hacia otros lugares. Y porque el inmigrante con el que se piensa en repoblar zonas, no es otro que el que llega a España pensando en que aquí encontrará pronto buen trabajo y abundante dinero, que nuestros pueblos no le podrán dar, para luego regresar a su tierra o seguir el peregrinaje por lugares más atractivos; porque así lo hicieron nuestros emigrantes de Europa.

Por lo tanto, no confiemos demasiado en esos tímidos y emergentes planes de repoblación de los pueblos de Aragón con esos emigrantes de otros países, al menos para ciertos pueblos, tal como han opinado responsables del Gobierno de Aragón, llevados, sin duda, de su buena voluntad, su ingenuidad con ciertos albores de dogmatismo.

Esos pueblos, y todos los pueblos, han llegado a la situación actual por un proceso absolutamente normal, a manera que España salía de su ancestral postración. Según dicen, así ocurrió antes en todo el mundo.

Por tanto, esto no supone un jarro de agua fría, es una opinión muy personal, pero sincera, de un emigrante que, sin olvidar un momento a su pueblo, tampoco ha elegido seguir viviendo en él, o no le ha sido posible. Y la gran tragedia final, o quizás el homenaje final de muchos de estos emigrantes al pueblo, sea retomar un día el camino de retorno para reposar definitivamente en la tierra de donde salieron.

No hay soluciones mágicas, tan solo el dinero, la voluntad y la constancia, suelen obrar lo que vulgarmente se llama milagros. Y muchos ya están viendo a donde quiero llegar, porque lo han pensado y van a estar totalmente de acuerdo.

Porque los pueblos, sobre todo esos pueblos de la Sierra y algunos del llano, que se encuentran en situación de emergencia, es completamente imposible que recuperen la población que antes tenían. Pero hay algunos que gozan de situación privilegiada en cuanto a posibilidades turísticas, que es el gran reto; buenas comunicaciones y cercanía a los centros de poder y decisión. Tan sólo hace falta imaginación, inversiones que generen ilusión y contribuyan al sostenimiento de las infraestructuras; decisión decidida de conservar lo que ya se tiene, -que creo que la hay- y como final crear alguna pequeña empresa de servicios, por pequeña e insignificante que parezca, que tenga como consecuencia inmediata mantener a la gente en el pueblo y asentar algún otro individuo más si es posible, y sin olvidar, claro está, los trabajos y explotaciones tradicionales, que se consoliden y sigan en su lugar quienes las explotan, y que se emprendan otras que incomprensiblemente se han olvidado.

Pero yo considero fundamental para que el pueblo no termine en un montón de escombros, por inercias compartidas o por cansancio y abandono; o que pueda llegar a ser víctima de maldades de todo tipo y latrocinios, -que sin duda alguna se van a dar, ya lo verán- que los ayuntamientos de esos pueblos incorporen cuanto antes, pero de

manera bien estudiada, unos servicios de vigilancia permanente y seguridad municipales, que no precisamente consistan en cerrar los accesos al pueblo con cadenas y candados, y el blindaje de las puertas de las casas. Guardas jurados y vigilantes debidamente autorizados y pertrechados, que a la vez que cuiden al pueblo, asienten en él su propia familia y vivan en el pueblo permanentemente, con sueldos y viviendas a cargo del Ayuntamiento, que se puedan sentir a gusto y realicen una labor tan importante como es cuidar del pueblo, al menos en los meses en que se encuentra casi desierto.

Este servicio ha de ser pagado por todos y cada uno de quienes habiten el pueblo, de manera permanente o en temporadas, bien por piso, familia, etc. Olvidémonos de que hasta ahora todo se nos ha dado hecho y gratis.

Si quieren ustedes nos sentamos todas las partes a trabajar, estudiamos, discutimos, llegamos a un acuerdo y decidimos conservar lo que aún tenemos y lo que puede venir.

Si todos queremos, lo hacemos.

Publicado en el Diario de Teruel, el día 5 de marzo de 2.000

NOTA: La idea no es tan descabellada, ni mucho menos, porque sería un gasto asumible y el servicio podría ser suprimido cuando la situación lo aconsejara. Hay que anticiparse a acontecimientos muy desagradables que pueden sobrevenir, y siempre es mejor tomar precauciones. Tenemos un pueblo muy apetecible, de muy fácil acceso para los amigos de lo ajeno.